

¿Qué hacer con la montaña de pilas que dentro de poco habrán dejado los coches eléctricos?

El mercado de la vida tiene algunos desajustes, también cuando se trata de avances ecológicos. Pasó con la sustitución de las lámparas de incandescencia (despilfarradoras de energía) y su sustitución por las de bajo consumo; nadie pensó en cómo reciclar los productos que estas contenían. Ahora que nuestro transporte ha mejorado con la aparición de vehículos híbridos y eléctricos, nos enfrentamos a la gestión de las baterías, lo que algunos llaman su sombra tóxica. Las 13 000 unidades que se vendieron el año pasado -5,1 % del total- dejarán con el tiempo otras tantas baterías; imaginamos la pila de pilas que se formará en Noruega en donde las ventas ya suponen la mitad. ¡Dicen que en China deberán reciclar unas 170 000 toneladas de baterías de litio! La normativa europea obliga a los fabricantes a tener prevista la recogida de las baterías pues no se pueden guardar en casa ni incinerar. Parece que el mayor enemigo del coche eléctrico es su batería. Debemos estar atentos a ver cómo avanza este asunto, que no es sencillo de resolver.